

Ponencia
XXII Encuentro AMIC
GI 15. Comunicación Intersubjetiva
Universidad Iberoamericana
2-4 junio 2010

TITULO

El concepto de comunicación estética. Apuntes para reflexionar sobre la comunicación intrapersonal

AUTORA

Vivian Romeu

Universidad Autónoma de la Ciudad de México
mynameisariel@hotmail.com

RESUMEN

El presente trabajo propone reflexionar en torno a la comunicación estética como un tipo de comunicación que puede abrir la discusión en torno a la mal conceptualizada comunicación intrapersonal. A partir del desarrollo conceptual de los procesos cognitivos intrapersonales, se pretende demostrar cómo y cuándo puede hablarse de comunicación intrapersonal. La propuesta que aquí se defiende parte de situar a la comunicación intrapersonal como parte de un proceso de autorreflexión inducido por el contacto receptivo e interpretativo de las obras de arte. En ese sentido, este trabajo apunta también a la conceptualización de las obras de arte y la explicación de los procesos de recepción estética en los que se inserta su interpretación.

Palabras clave: comunicación intrapersonal, comunicación estética, diálogo, autorreflexión

1. A modo de introducción, una breve revisión sobre lo intrapersonal y sus lugares de abordaje

Los vínculos de significación que llevan a una persona a establecer relaciones con su sí mismo, el *otro* y el entorno al que el *otro* pertenece, no se dan de forma aislada, es decir, no se dan fuera de la experiencia de la propia vida de la persona ya que la experiencia se gesta como parte de los pensamientos y comportamientos subjetivos y personales que tienen lugar a partir de la interrelación cognitiva, emotiva y afectiva entre la persona y el entorno.

El entorno es tanto realidad social e histórica impuesta al sujeto, como realidad humana donde su sí mismo deviene humanidad (dimensión intra e interpersonal de la interrelación persona-entorno), motivo por el cual sostenemos que dichas interrelaciones son de índole comunicativa en tanto en todas ocurre intercambio de información significativa. La persona al interrelacionarse con el entorno se constituye narrativa y simbólicamente por lo que dicha construcción se halla atravesada por la presencia de lo intrapersonal.

En las ciencias sociales y humanas, la psicología ha dado cuenta de estos procesos puesto que enfoca el estudio de lo intrapersonal y lo interpersonal como un nivel o dimensión del funcionamiento psicológico de las personas. Para la psicología, lo interpersonal es lo que sucede al interior de las personas, es decir, lo que puede o no estar visiblemente objetivado en el comportamiento de las personas y abarca desde las motivaciones, las percepciones, el auto-concepto, hasta los afectos, los temperamentos y las cogniciones (Bellack, Edlund, 1992, p. 338). En ese sentido, lo intrapersonal como funcionamiento psicológico de la persona refiere a la interacción del individuo consigo mismo (función autoconstitutiva de respuesta identitaria), mientras que lo interpersonal refiere a la interacción con los otros y con el entorno (función social de respuesta socio comportamental).

Desde el punto de vista cognitivista, lo intrapersonal se comprende como estadio perceptual de un individuo, por lo que conocer la manera en que tienen lugar los procesos perceptuales y cognitivos del individuo podría arrojar luz sobre la forma en que los individuos se perciben a sí mismos con respecto a su entorno e incluso sobre el porqué se perciben de una manera y no de otra. Desde esta perspectiva, lo

intrapersonal resulta un proceso cognitivo donde tiene lugar la percepción del sí mismo a través de la percepción del tipo de circunstancias que simultáneamente gestan la autopercepción, de tal manera que la esencia de lo autoperceptivo es interactiva.

En este sentido, afirmamos que el proceso interactivo que ocurre al interior de un individuo mediante el procesamiento de información propio de los procesos de autopercepción no sólo conduce al conocimiento de sí mismo, de los otros y/o del entorno social, sino que permite construir al individuo su sentido del yo que no es más que una referencia compleja a su sentido de pertenencia y su sentido de distinción. Esa es la razón por la que lo intrapersonal no puede estar desvinculado de lo interpersonal, y este a su vez, de lo comunicativo.

El estado psicológico de un individuo es deudor de las relaciones que establece con su entorno tanto a partir de la manera y las circunstancias en que tienen lugar los procesos de percepción de dicho entorno, como a partir de la forma en que se apropia de la información proveniente del mismo. Por ello, hablamos de lo psicológico como aspecto perceptivo y cognitivo que tiene lugar entre la herencia biológica del individuo y su herencia social, de lo que se desprende que lo psicológico en el individuo no puede circunscribirse al individuo solamente, sino más bien a la relación con su entorno, lo que, como ya afirmamos con anterioridad, nos sitúa en un escenario comunicativo en tanto responde a y se inserta en lo social.

Este funcionamiento comunicativo de lo psicológico cuando incide en los procesos de internalización del yo, se ubica en la psicología clínica como parte de un análisis integral de los procesos de construcción de subjetividad, designando lo intrapersonal como factor insoslayable en dicho proceso y como procedimiento autorreflexivo que conduce al conocimiento de uno mismo. Sin embargo, a pesar de que estos eventos comunicativos tienen presencia en el campo de la psicología, el hecho de que la psicología clínica en lo específico (y no la social, por ejemplo) tenga una función de intervención profiláctica soslaya la importancia del papel de los factores subjetivos en el surgimiento y desarrollo de los fenómenos sociales; aspecto que si es tomado en cuenta, por ejemplo, por la psicología social¹.

¹ Ello revela el enorme pendiente del campo de la comunicación con la psicología como ciencia del comportamiento humano.

Desde la filosofía, en cambio, lo intrapersonal se ha articulado como introspección autorreflexiva que permite al ser humano preguntarse por su sí mismo y por el lugar que ocupa como ser, específicamente la Ética se ha ocupado de la relación del ser humano con su sí mismo desde una perspectiva moral que necesariamente implica a otros, y por ello precisa de la observancia autorreflexiva de las acciones de las personas a nivel individual y social.

Más concretamente, la filosofía pragmática-hermenéutica ha abordado el papel de la experiencia del individuo como factor condicionante de la percepción que construye sobre el mundo, y la forma en que esta percepción moldea su ser mediante la interpretación que hace de su sí mismo, su relación con los otros y con el mundo que le rodea. En ese sentido, la interpretación adquiere relevancia conceptual y teórica como procedimiento para construir “certezas” sobre el mundo, lo que a su vez guarda mucha relación con el nivel de relación intra/interpersonal donde se gestan los principios interpretativos que sustentan los procesos comunicativos como procesos de intercambio de información significativa en la comunicación humana.

2. La comunicación intrapersonal, gran ausente en los estudio de la comunicación

Como advierte Cunningham (1997), hablar de comunicación intrapersonal presenta serios problemas ya sea desde el punto de vista de su construcción conceptual, como desde el punto de vista de su construcción teórica y metodológica. Para este autor, la profusión de definiciones que presenta este tipo de comunicación, lejos de ayudar a definir la comunicación intrapersonal, la recrean metafóricamente, impidiendo su conceptualización.

Según el autor, la comunicación intrapersonal es entendida por muchos teóricos una especie de comunicación interna, es decir, una comunicación con uno mismo (no necesariamente provista de lenguaje) en la que tienen lugar procesos perceptivos,

motivacionales y cognitivos², que permiten al individuo negociar con el ambiente³. Algunos teóricos como O'Sullivan (1983, citado en Cunningham, 1997) y David y Baran (1981, citado en Cunningham, 1997) la entienden como la comunicación de uno mismo con varias partes de la persona (el yo, el mí y el inconsciente), panorama muy parecido a lo que plantea Hebert Mead con sus conceptos de “self” y “me”. Sin embargo, a pesar de esta multiplicidad de acepciones, casi todos estos teóricos coinciden en afirmar que la comunicación intrapersonal posee funciones epistémicas vinculadas al pensamiento, la reflexión y la abstracción simbólica, y que es el sustento de toda comunicación y fuente del conocimiento sobre el sí mismo. De ser así, ¿por qué tanta ausencia en el campo de la reflexión teórica y la investigación en comunicación?

Por sólo ofrecer un panorama de la invisibilidad de la comunicación intrapersonal o lo intrapersonal en los programas de estudio de comunicación en México, hemos realizado una búsqueda en al menos 100 universidades a nivel nacional donde se imparte algún tipo de programa de estudios en comunicación, y de ellos no ha habido una sola institución que refiera a ella, aunque notamos que en algunos pocos planes de estudio en los que se imparte la materia de psicología de la comunicación o afines donde quizá pueda encontrarse algo relativo a la comunicación intrapersonal. Sólo el TEC de Monterrey ofreció u ofrece una materia optativa llamada Comunicación Interpersonal en la licenciatura de comunicación⁴, pero hasta el momento no hemos podido acceder a su temario ni a su bibliografía.

Por otra parte, es sabido que la comunicación ha sido estudiada desde casi todas las ciencias sociales (sociología, antropología, psicología, filosofía, la lingüística); de ahí, el impacto que cada una de estas ciencias ha ejercido en la construcción del objeto de estudio de la comunicación en los diferentes períodos en que la comunicación ha estado vinculada a ellas, lo que ha derivado también en una influencia marcada de las ciencias sociales en el diseño y conceptualización de los modelos teóricos y los enfoques metodológicos concretos para abordarlos.

² Son exponentes de esta corriente: Applbaum et al., 1973; Apple, 1989; Barker & Edwards, 1980; O'Sullivan et al., 1983, entre otros. Todos citados en Cunningham, 1997. Consultar la bibliografía al final de este trabajo.

³ Este añadido lo manejan Applbaum et al., 1973; Barker & Edwards, 1980; Watson & Hill, 1989. Todos citados en Cunningham, 1997. Consultar la bibliografía al final de este trabajo.

⁴ Para mayor información, se puede consultar el link: <http://www.itesm.mx/va/topicos/Sinteticos/Analiticos/Co95050.htm>

Por ejemplo, el objeto de estudio más estudiado por el campo de la comunicación ha sido el de los medios, y se ha estudiado tanto a partir de sus ámbitos de producción y de recepción, como desde el ámbito de la enunciación-producción, el análisis textual y el aspecto físico. En ese sentido, el abordaje de los medios ha sido bastante más diverso y completo que el de otros “objetos de estudio”. Esto tiene su razón en el papel cada vez más importante y protagónico que fueron adquiriendo los medios en la primera mitad del siglo pasado, importancia que luego en los años 60 y 70 del siglo XX derivó en la investigación sobre sus discursos. Recientemente, debido el rápido surgimiento y la vertiginosa consolidación de las nuevas tecnologías de información y comunicación en la vida social contemporánea, la relación entre los sujetos se ha propuesto como ámbito de estudio sugerente para el campo de la comunicación ya que como bien plantea Héctor Gómez (2008), los nuevos escenarios donde tanto los medios como los discursos se dan, resultan necesariamente interactivos y son escenarios donde la actividad comunicativa desdibuja las fronteras entre emisor y receptor.

Con el estudio de la interacción entre los sujetos sociales, las prácticas –y, específicamente las prácticas socioculturales- pasan a ser los nuevos objetos de estudio de la comunicación, a partir de las dos últimas décadas del siglo XX, aunque siguen siendo soslayadas de su estudio las prácticas políticas (ámbito privilegiado aún de la sociología y la ciencia política) y las prácticas artísticas (esfera de estudio de la semiótica y la estética)⁵.

Para evidenciar lo dicho con anterioridad, a continuación se presenta un esquema que resume en un grupo de 6, los modelos de la comunicación y el enfoque teórico que le ha dado vida, así como las áreas de conocimiento de las que estos modelos y enfoques son contruidos, y los objetos de estudio que animan el trabajo de reflexión teórica y producción empírica en cada uno de ellos.

⁵ Como se hace notar, la influencia que ejercen los Estudios Culturales en esta nueva dirección de los estudios y la investigación en comunicación se hace más que evidente con esta descripción.

Modelos de la comunicación	Enfoques teóricos de la comunicación	Objetos de estudio de la comunicación	Área de conocimiento de partida	Ámbitos de la comunicación
Modelos mecanicistas (centrado en el aspecto físicos y de fidelidad de la comunicación)	Funcionalista	Medios	Cibernética (años 30's)	Aspecto físico (canal, código, emisor y receptor)
Modelos psicológicos (comprende la relación entre sujetos y entre el sujeto y el entorno)	Sistémico	Sujetos	Psicología Clínica (años 40's)	Interacción
Modelos socio-psicológicos / sociológicos (comprende la relación entre el sujeto y la estructura social)	Funcionalista y Crítico	Medios	Sociología y Psicología social (años 50's)	Producción / Enunciación y Recepción
Modelos antropológicos (comprende la relación entre el sujeto, la estructura social y la cultura)	Estructuralista y Sistémico	Medios / Sujetos /Discursos	Lingüística y Antropología (años 50-60's)	Recepción
Modelos semiológicos (comprende la relación entre símbolo, referencia y percepción)	Estructuralista	Medios /Discursos	Lingüística y Filosofía Analítica (años 70's)	Enunciación, textual y Recepción
Modelos socioculturales (centrados en la relación entre la cultura y las prácticas de los sujetos)	Culturalista	Prácticas socioculturales	Estudios Culturales (años 80's en adelante)	Apropiación y consumo

Fuente: Elaboración propia

Como se puede observar, tanto la comunicación interpersonal como lo intrapersonal quedan excluidos del panorama de los modelos y enfoques de la comunicación que hasta hoy se estudian, reflexionan y se investigan empíricamente en el campo de la comunicación. Hasta el momento, a pesar de que el componente personal y subjetivo, presente en las prácticas socioculturales obliga a la comunicación a conceptualizarse a partir de condicionamientos biológicos, psicológicos y culturales, el campo de la comunicación permanece inmóvil ante tal evidencia. En lo general, la tendencia sigue siendo subestimar lo intrapersonal como lugar de lo comunicativo,

aunque no se puede negar que ha comenzado a explorar el estudio teórico y la investigación empírica de la comunicación interpersonal, y con ello quizá puede abocarse en lo adelante en el estudio de lo intrapersonal no sólo como factor insoslayable en el desarrollo de situaciones comunicativas interpersonales, sino también como condición ineludible en la construcción del sí mismo, es decir, como factor funcional de primer orden en los procesos de construcción de la subjetividad.

Es justamente en esta última dirección que de manera general este trabajo pretende abonar a la reflexión sobre el papel de lo intrapersonal en los procesos y actos comunicativos en aras de intentar conceptualizar como comunicación también al cúmulo de procesos mentales que tienen lugar al interior del individuo y que al ser deudores en cierta medida del legado biológico, social y cultural de este, juegan un rol insoslayable en sus pensamientos, en las prácticas de vida que otorgan sentido a su existencia en términos de pertenencia y distinción, y en sus comportamientos en relación a su sí mismo y a los otros. De forma concreta, sin embargo, la apuesta que este trabajo se fija es proponer a la comunicación estética como un tipo de comunicación desde la que puede convocar esta reflexión.

3. La comunicación intrapersonal y los problemas teóricos y metodológicos que comporta para el campo de la comunicación

En el campo de la comunicación, como ya hemos mencionado, se soslaya el estudio de la comunicación intrapersonal toda vez que se asume la comunicación, en el mejor de los casos, como relación de intercambio de información significativa entre sujetos o grupos de sujetos distintos. Queda así excluida la comunicación intrapersonal como comunicación en términos de poner en común, de entendimiento entre unos y otros, debido a que la indefinición misma del concepto “comunicación intrapersonal” siembra dudas sobre el hecho de si los procesos psicológicos y neurológicos que ocurren en la llamada comunicación intrapersonal pueden ser entendidos como comunicación.

Una de las posturas antecesoras que ofrecen respuesta empírica a esta pregunta puede hallarse los estudios psicológicos de Palo Alto y la influencia que estos comportaron para el campo de la comunicación, pero aún así, los planes de estudio

tampoco operan estos contenidos de manera ostensible y sólo unos pocos programas en comunicación lo hacen.

También de manera puntual puede figurar como antecedente el trabajo de Gregory Bateson y Jurguen Ruesch, el primero biólogo y antropólogo; el segundo, psiquiatra, ambos colaboradores del Instituto de Investigaciones Mentales de Palo Alto. Estos investigadores en su libro *Comunicación. La matriz social de la psiquiatría*, construyen un modelo de comunicación que toma en cuenta los factores personales de los sujetos hablantes. Su propuesta de comunicación considera 4 niveles (intrapersonal, interpersonal, grupal y cultural), donde el nivel intrapersonal ocupa el nivel base o punto de partida. Para ellos, en el nivel intrapersonal, la comunicación se limita a la visión que el sujeto tiene de sí mismo, y en ese sentido, el nivel intrapersonal de la comunicación funciona más como una instancia focal metodológica desde donde se parcializa la mirada de los procesos de comunicación en tanto el observador/comunicador se “mira” a sí mismo.

Sin embargo, este posicionamiento metodológico también resulta pernicioso a la hora de referirnos al fundamento comunicativo de lo intrapersonal porque si bien los eventos psicológicos y neurológicos son las bases del comportamiento comunicativo del ser humano, éste en realidad no se comunica consigo mismo, si entendemos el sí mismo como una entidad cerrada y autosuficiente. Es decir, resulta innegable el papel base de lo intrapersonal en otras formas de comunicación, lo que significa que lo intrapersonal es una dimensión inherente a la comunicación en sí, es decir, a las formas de comunicación en sus diferentes niveles.

Como se puede observar, hablar de comunicación intrapersonal como aquella que ubica a los procesos de comunicación al interior de un individuo reduce la comunicación a una conversación con nosotros mismos y ello sugiere erróneamente la ausencia en esa comunicación de formas lingüísticas y simbólicas colectivas. Lo intrapersonal sólo puede ser la base de la comunicación si se comprende no como un tipo o nivel de comunicación, sino como el conjunto de subprocesos, como afirma Thayer (1987, citado en Cunningham, 1997) que se llevan a cabo en la mente del individuo y que guardan relación consecuentemente con lo que ocurre en el plano público o social. Como afirma Craig (citado en García, 2008), la comunicación es un

proceso social que funda lo social, y no un fenómeno secundario que se explica a partir de factores sociológicos, culturales o psicológicos.

La comunicación humana se ocupa del intercambio de significados entre sujetos a través de las interacciones que dichos sujetos sostienen entre sí y el contexto donde se dan. Se trata a todas luces de una comunicación simbólica que en tanto tal conceptualiza a la información como estímulo significante y no como mera señal. Esto a su vez asegura el intercambio de información (y no sólo su transmisión) en la medida en que el símbolo se halla inscrito en un sistema comunicativo, cuyas reglas de funcionamiento además de compartidas en términos biológicos, son también aprendidas y construidas histórica, social y culturalmente durante los procesos de socialización de los sujetos participantes en la interacción. La interacción se convierte así en el concepto clave para comprender la relación entre lo comunicativo y lo social, y entre lo social y lo humano (dimensión biológica, psicológica y social). Por ello no puede hablarse de comunicación alguna desconociendo que es parte de la comunicación social.

Por otra parte, el hecho de que lo comunicativo sea proceso primario constitutivo de lo social y lo social constitutivo de lo humano, permite sostener que la comunicación humana sólo puede darse en la interacción, es decir, en el lugar donde ocurre el intercambio de información significante entre sujetos. En ese sentido, concebir a la comunicación intrapersonal como intercambio de significados con el sí mismo, no sólo abusa del término “comunicación” tal y como lo conocemos, sino que además presenta una fuerte contradicción con el paradigma de la comunicación, es decir, con ese poner en común al que nos referíamos más arriba.

En conclusión: consideramos incorrecto hablar de comunicación intrapersonal como proceso mental finito que reduce lo comunicativo a la transmisión de información al interior de un individuo, y proponemos en su lugar referir el papel de lo intrapersonal dentro de los procesos comunicativos en todos sus niveles y dimensiones, de manera tal que al hablar de comunicación intrapersonal se esté refiriendo al conjunto de procesos que dan lugar al intercambio de información significante al interior de una persona, lo que supone presencia no sólo de estructuras lingüísticas y significaciones, sino también la presencia insoslayable del otro en dichos procesos en tanto se

desprenden de ellos la información que permite al sujeto construirse en su subjetividad, es decir, autoperibirse y autoconceptualizarse en la medida en que percibe y es percibido por los otros en el plano interpersonal, social y cultural. Al decir de Bajtín,

Todo miembro de la colectividad hablante se enfrenta a la palabra no en tanto que palabra natural de la lengua, libre de aspiraciones y valoraciones ajenas, despoblada de voces ajenas, sino que la recibe por medio de la voz del otro y saturada de esa voz. la palabra llega al contexto del hablante a partir de otro contexto, colmada de sentidos ajenos, su propio pensamiento la encuentra ya poblada.

Bajtín (citado en Bubnova, 2006, p. 112)

Ese es el sentido en el que proponemos a la comunicación estética como conjunto de procesos donde este intercambio de información significativa se da al interior de una misma persona, sin dar cuenta específica de los procesos propiamente psicológicos que tienen lugar durante el intercambio, pero asegurando los significados intersubjetivos⁶ resultantes de la interacción que sostiene consigo mismo, que es lo que le da sentido a lo que experimenta en su praxis de vida. Se trata aquí de evidenciar el papel de lo intrapersonal en los procesos de intercambio de información bajo las circunstancias de la recepción estética. No obstante, a pesar de que estamos conscientes de que lo intrapersonal atraviesa todos los gradientes de comunicación (interpersonal, grupal, organizacional, mediática y cultural), consideramos que la comunicación estética, por su naturaleza dialógica y autorreflexiva, puede dar cuenta de una manera clara de cómo ocurre el intercambio de información significativa al interior de una persona, aun y cuando su finalidad no tenga que ver directamente con ello.

⁶ Para comprender el papel de la intersubjetividad en los procesos de construcción de subjetividad, consultar Schütz, A. (1993). La construcción significativa del mundo social. Introducción a la sociología comprensiva". Barcelona, Paidós.

4. El papel de lo intrapersonal en los procesos de recepción estética

Los procesos de recepción estética han sido objeto de preocupación desde los años 70, específicamente en Alemania, a partir de la conferencia “Historia de la literatura como una provocación a la ciencia literaria” que dictara en 1966 Hans Robert Jauss, uno de los fundadores de la llamada Escuela de Constanza o escuela de la Estética de la Recepción. En dicha conferencia, Jauss proponía el análisis de la dimensión texto-lector como parte del análisis literario, formalizando así la participación del lector en los procesos de interpretación del arte.

El conjunto de enfoques metodológicos que animan la Escuela de Constanza distan mucho, al decir de Rothe (1997, pp. 13-14), de conformar un cuerpo teórico uniforme ya que observa tres corrientes principales: la corriente historicista liderada por Jauss que propone la participación del lector en un texto artístico a partir del reconocimiento de las expectativas históricas y el repertorio genérico de un texto mediante lo que él mismo denomina “horizonte de expectativas” (Jauss, 2000)⁷; la corriente esencialista o sincrónica representada por Wolfgang Iser, quien sostiene que la participación del lector se halla vinculada a los vacíos de información que todo texto estético posee⁸; y por último la corriente sociológica, influenciada por los estudios semióticos, con Hans Ulrich Gumbrecht a la cabeza quien considera la producción literaria como un acto comunicativo al interior de los actos sociales, centrándose fundamentalmente en el acto expresivo como un acto pragmático e intencional por parte de su autor. La participación del lector en esta corriente queda relegada en función de la dimensión pragmática del análisis del discurso en tanto acto comunicativo⁹.

Como se puede apreciar, a pesar de las diferencias conceptuales que hemos esbozado brevemente acerca de la Escuela de Constanza, las tres corrientes parten de la participación del lector en la interpretación de los textos estéticos para hablar de una teoría de la estética de la recepción que coloca a la literatura, y con ello al arte, en un ámbito de reflexión propiamente comunicativo. Sin embargo, de todas ellas, la corriente

⁷ Para mayor información, consultar la bibliografía referentes Jauss al final de este trabajo.

⁸ Para mayor información sobre el concepto de indeterminación o vacío de información, consultar la bibliografía referida a Iser al final de este trabajo.

⁹ Para mayor información consultar la bibliografía dedicada a Gumbrecht al final de este trabajo.

que refiere directamente al papel de lo intrapersonal en los procesos de recepción estética es la que lidera Iser, toda vez que Jauss y Gumbrecht se ocupan de la relación entre literatura e historia y/o cultura, respectivamente, donde el lector es sólo el intermediario entre una y otra¹⁰. En ese sentido, lo planteado por ambos críticos se inscribe en un escenario diacrónico que da cuenta del papel de la literatura en los procesos históricos y sociales, y enfatiza la necesidad metodológica de comprender la práctica literaria e incluso el papel de dicha comprensión en las grandes y paradigmáticas construcciones interpretativas que poseemos del arte y su historia.

En cambio los postulados conceptuales y metodológicos de Iser, debido a la influencia de la fenomenología del arte que recibe de Roman Ingarden, permiten dar cuenta de lo intrapersonal, toda vez que parten de que el texto artístico no es tal hasta que no esté completado mediante la interpretación del destinatario (Ingarden, citado en Iser, 1997, pp. 216-217). En ese sentido, la propuesta de Iser contempla la participación del lector no desde un punto de vista histórico y/o cultural sino desde un punto de vista auto-dialógico, es decir, que el lector para poder completar con su interpretación el texto estético precisa de aproximarse al texto mediante la asignación de los sentidos que probablemente puedan completarlo. Sin embargo, este proceso -en tanto proceso incierto y ambiguo- posibilita que el texto le retorne dialógicamente la interpretación al lector ya que el texto se le presenta a éste no sólo como una entidad autónoma y autosuficiente, sino también misteriosa (justo debido a la presencia de vacíos de información) con la que el lector tiene necesariamente que dialogar, aunque al hacerlo en realidad lo haga consigo mismo (presencia de lo intrapersonal).

4.1. El enfoque teórico de Wolfgang Iser y su relación con el concepto de diálogo

Dado todo lo anterior, consideramos que la conceptualización que hemos hecho acerca de la comunicación estética gesta las condiciones para reflexionar más a fondo

¹⁰ para profundizar en este tema, consultar la bibliografía referida a Jauss y a Gumbrecht al final de este trabajo.

¹¹ Como se podrá ver en el apartado siguiente, esto comporta criterios metodológicos de suma importancia para lo que llamaremos comunicación estética.

¹² “virtual” que no se identifica ni con la realidad del texto real ni con la disposición del lector. Esta acotación podría servir de paliativo a la limitación que ofrece su concepto de pertinencia, en tanto la

sobre el tipo de procesos que puede describir y explicar esa dimensión de lo comunicativo que comporta lo intrapersonal.

Bibliografía:

Bajtín, M. (1982). *Estética de la creación verbal*. México: Siglo XXI (trad. Tatiana Bubnova)

Bellack, J. y Edlund, B. (1992). *Nursing assesment and diagnosis*. London: Jones and Barlett Publishers, 2da edición.

Bruner, J. (2001). *Realidad mental y mundos posibles. Los actos de la imaginación que dan sentido a la experiencia*. Barcelona: Gedisa.

Bubnova, T. (2006) "Voz, sentido y diálogo en Bajtín". En revista Acta Poética no. 27 (1), primavera 2006, pp. 97-114. Artículo disponible en línea en: <http://132.248.101.214/html-docs/acta-poetica/27-1/97-114.pdf>

Cunningham, S. (1997). Intrapersonal Communication: A review and critique. En Aitken, J. & Shedletsky, L. (eds.) *Intrapersonal Communication Processes*. Annandale, VA:

pertinencia es elegida no en función del texto real sino en función de un texto virtual que es el texto que se somete a la lectura.

¹³ El concepto de "apropiación" proviene de la arquitectura, específicamente de la Teoría de la Apropiación de Roberto Fernández y apunta hacia la idea de hacer propio los elementos arquitectónicos y territoriales de los espacios urbanos. Para mayor información sobre el tema, consultar Hacia una teoría de la apropiación, de Roberto Fernández, en revista ARS No. 5, julio, Santiago de Chile, 1984. En comunicación no obstante ha definido todo un criterio metodológico sobre el paradigma de la recepción activa, y el peso de las mediaciones culturales en los procesos de recepción. El concepto de apropiación no implica dejar de lado los criterios hegemónicos en la cultura, pero establece sin embargo, como dijera Eco, un distanciamiento diferencial en la recepción de los sujetos respecto a los signos y discursos que circulan socialmente.

¹⁴ Fiske, J. (1987), *Television Culture*. London: Routledge.

¹⁵ Soslayaremos en este trabajo la reflexión sobre los postulados y representantes de la filosofía pragmático-hermenéutica por no ser pertinente a los objetivos del presente trabajo.

¹⁶ Para mayor información, consultar: Buber, Martin (1969) *Yo y tú*. Buenos Aires: Nueva Visión (trad. Horacio Crespo).

¹⁸ A esto nos hemos referido con anterioridad en el texto "El arte como objeto cultural elitista" (2006). Para mayor información consultar la bibliografía al final del presente trabajo.

¹⁹ La filosofía hermenéutica resume esta postura, enfocándose en la interpretación del arte como un modo de conocimiento abductivo por medio del cual el individuo "conoce" el mundo. Aunque este postulado posee matices conceptuales y teleológicos que los diferencian, en lo general los representantes de la corriente hermenéutica en filosofía (Gadamer, Ricoeur, Vattimo, entre otros) coinciden en afirmar a la interpretación como un ejercicio aproximativo al conocimiento que requiere del esfuerzo del individuo para llevarlo a cabo. No obstante lo anterior, el primero que da cuenta de lo abductivo como modo de conocimiento es Charles Peirce, en oposición al razonamiento abductivo basado en los silogismos planteado por Aristóteles.

National Communication Association, pp. 3-18. Artículo en línea en: www.usm.maine.edu/com/intrabook/IAC.doc

García, L (2008). "Las ciencias de la comunicación a la luz de las nuevas tecnologías: retos para una disciplina en la incertidumbre". *Global Media Journal en Español*, [revista del ITESO] (5/10). Disponible en <http://gmje.mty.itesm.mx/lascienciasdelacomunicacion.pdf> (Consulta marzo 2009)

Gómez, H. (2008). "Cismogénesis y morfogénesis del conocimiento. Los estudios de la comunicación y la sociología cultural". *Razón y Palabra*, México, marzo-abril, revista electrónica del Proyecto Internet del Tec de Monterrey campus Estado de México. Disponible en <http://www.razonypalabra.org.mx/n61/hgomez.html> (Consulta febrero 2009).

Gumbrecht, H.U. (1997). "Consecuencias de la Estética de la recepción o: La ciencia literaria como sociología de la comunicación". En J.A. Mayoral (comp.) *Estética de la Recepción*. Madrid: Arco, pp. 145-176.

Iser, W. (1997). "El proceso de lectura: enfoque fenomenológico". En J.A. Mayoral (comp.) *Estética de la Recepción*. Madrid: Arco, pp. 215-243.

Jauss, H.R. (2000). *Pequeña apología de la experiencia estética*. Barcelona: Paidós.

Romeu, V. (2006). "El arte como objeto cultural elitista. Apuntes para una reflexión sobre las gramáticas de recepción estéticas y los procesos de interacción humana que se desprenden a partir de ellas". En *Andamios*, 4, México, Revista del Colegio de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, junio, pp. 239-262 (artículo también disponible en línea en: www.uacm.edu.mx/andamios/num4/articulo%205.pdf)

Rothe, A. (1997). "El papel del lector en la crítica alemana contemporánea". En Mayoral, J.A. (comp.) *Estética de la Recepción*. Madrid: Arco, pp. 13-30.